

La otra mirada Radio Alhama

Antonio Gordo Villarraso

Ante todo, conviene que aclare que, como persona que en alguna ocasión ha colaborado con nuestra emisora municipal, no puedo ser objetivo al hablar de ella; por otra parte tampoco estas visiones, estas miradas personales que estoy dando a nuestro pueblo, pretenden ser una mirada fría, desapasionada y objetiva, más bien se propone ser todo lo contrario. Por tanto desde ya abandono cualquier presunción de objetividad para hablar de ese rincón de ALHAMA y su comarca, que no esta en ningún lugar en concreto, pero que se encuentra, o se puede encontrar en cualquier sitio en el que haya un receptor de radio.

Se puede encontrar o se podía encontrar, más bien, todos los lectores de esta revista están más o menos al tanto de los diversos avatares que ha sufrido nuestra, de todos, emisora y no es mi intención informar, por tanto dejo a los informadores la tarea de informar y asumo para mi la de opinar que a fin de cuentas es para la que fui «contratado» por el director de esta publicación.

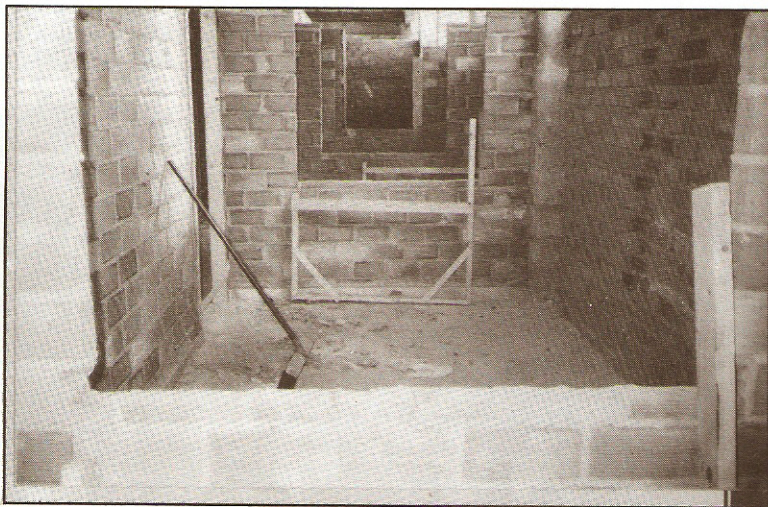
Opinión, que en este caso ha de ser más bien recuerdo de todos esos hombres y mujeres, hombres y mujeres hoy, casi niños en su momento, que en una u otra ocasión han colaborado, se han acercado a RADIO ALHAMA a dejar su aportación a esa hermosa tarea de hacer radio. No intentaré dar la lista de todos los que, en un momento u otro han colaborado en esa tarea por dos motivos bien distintos, el más

importante de ellos es que el número de colaboradores ha sido lo suficientemente amplio como para convertir este artículo en algo aun más tedioso de lo que, acaso ya sea. El segundo motivo es el de que esa lista necesariamente tendría que ser incompleta, puesto que en ella únicamente podría dar el nombre de los que conocí, o conozco, es decir de los que colaboraron bien ante el micro bien ante los controles técnicos. Y en esa, la expresión ya se que es manida y un tanto afectada, pero me apetece, gran familia que constituye nuestra emisora existe otro colaborador más importante, que no es otro que el oyente, toda esa gente que sintoniza el cien punto cero del dial de su receptor con la intención de pasar el rato, de informarse, de oír su música del recuerdo o de dedicar esa misma música a la persona querida.

Decía líneas arriba que las personas que en su momento se acercaron a la radio, para divertirse y para divertirse eran casi niños, y sin el casi, hoy son hombres y mujeres adultos y es que, no en vano han pasado ya más de diez años desde aquellos días en que RADIO ALHAMA comenzaba a emitir, con más ganas que medios técnicos, en un cuartito casi clandestino, con un solo micrófono colocado en una mesa camilla, lo que dicho sea de paso le daba una mayor calidez al contacto entre el locutor y el realizador técnico que, más tarde cuando ya fue posible instalar la emisora con mejores medios técnicos y entre uno y otro, locutor y control media el cristal divisor que nos convierte a unos y otros en peces de difícil clasificación en una extraña pecera.

Más tarde todavía vinieron las obras de ampliación y mejora, más espacio y mas medios técnicos con los cuales continuar esa labor extraordinariamente bien pagada en afecto y cariño de nuestros oyentes, pero sin otra remuneración, cosa que tampoco pidió nunca ningún colaborador ni de la emisora ni de esta revista, esa labor decía de enfrentarnos al reto de tener que informar, entretener y, sobre todo, acompañar a la gente de toda esta comarca.

Hasta aquí he intentado dar unas breves pinceladas, un esbozo tímido y balbuciente de lo que ha sido la pequeña gran historia de esta radio nuestra, de la «radio que nos une». Ya solo me resta desear que los problemas de toda índole que en la actualidad tiene RADIO ALHAMA se solucionen y que llegue pronto el día en que en nuestra radio emita de nuevo.



Los nuevos estudios de Radio Alhama ahora en construcción pretenden ser una Escuela de Radio y un servicio total a la comarca

En Collioure se recuerda a Antonio Machado en el 55 aniversario de su muerte

En Collioure, pueblecito de los Pirineos Orientales, en el Mediterráneo francés, está la tumba del poeta Antonio Machado. A Collioure vamos con ese espejo de la memoria adonde vemos a nuestros desaparecidos. Vamos a ver o a volver a ver, aquellos momentos de la retirada por haberlos vivido, por haberlos oído, o leído en alguna parte, alguna vez, y, volvemos a ver el cristal de la libertad roto en mil pedazos y los españoles como estrellas frías, los cuerpos y los rostros desfigurados ante el invisible laberinto ciego. Vamos a recordar a Antonio Machado, una de las primeras víctimas, el 22 de febrero de 1939. En este recuerdo asociamos a nuestra Soledad Gustavo -madre de Federica Montseny que acabamos de enterrar en Toulouse-, también muerta en aquellos primeros días del

éxodo en Perpignan (episodio sin memoria de entre todos esos momentos trágicos, visión desgarradora) Entresacamos para asociarla a esta memoria a la madre de Machado... con ochenta y cinco años, los cabellos mojados. Era una belleza trágica recostada sobre las rodillas del hijo ya enfermo, las manos transidas de frío sobre las que otras manos solidarias depositaron un pedazo de pan y un trozo de queso, que parecía como si fueran las últimas gotas de aceite para un candelabro que se apaga. Así lo vieron entrar, de esa manera los recordamos con sus propios versos premonitorios, «ligeros de equipaje, casi desnudos como los hijos de la mar...» Su tumba, al lado del mar. Con arraigo en su

(Continúa en la pág. siguiente)

